



Hermanos de
las Escuelas
Cristianas



TESTIMONIO

Abraham Tesfai: una presencia discreta

Quienes han vivido un tiempo en nuestra casa Generalicia fácilmente han podido percibir la presencia discreta y afectuosa de uno de los lasalianos que más cariño y respeto infunde en la Casa.

Una persona que, como Abraham, tuvo que salir de su tienda, de su casa y, como José, tuvo que salir de su tierra, su ciudad de Asmara en 1982.

Llegó a Roma de la mano de un primo suyo, sacerdote en el Vaticano. El Señor dispuso que su primo conociera al H. Pasquale Sorge que le ofreció trabajo en nuestra Casa Generalicia.

Vivió en nuestra casa por un tiempo hasta que encontró su casa familiar en la cual habita con su mujer y sus dos hijos.

Treinta y ocho años de trabajo y servicio entre nosotros. Se ha ocupado de diferentes servicios como la “stamperia” y se ocupa tanto de enviar a los distritos los materiales lasalianos que solicitan como de gestionar las “bendiciones apostólicas” que frecuentemente son solicitadas desde todo el Instituto.

Abramo, que con este nombre le conocemos, es una persona profundamente creyente practicante o, expresado con sus mismas palabras: “soy muy católico”.





Es de estas personas que fácilmente pueden pasar desapercibidas. Lo que no pasa desapercibida es su sonrisa permanente, su sencillez en el trato, su total disponibilidad y su cariño hacia los Hermanos y a todos los compañeros de trabajo.

Un lasaliano de hoy que lejos de pretender sobresalir comparte su fe con sencillez y humildad.

Bien se le puede aplicar las palabras del Papa Francisco en Patris corde: “San José nos recuerda que todos los que están aparentemente ocultos o en “segunda línea” tienen un protagonismo sin igual en la historia de la salvación”.

Abramo es, en medio de nosotros, un testimonio de presencia discreta que no pasa desapercibida para quienes son capaces de mirar con los ojos de la fe.

Nuestro reconocimiento y nuestra gratitud por todo su tiempo compartido, por ser signo de fe en medio de nosotros, por transparentar un corazón sin maldad alguna y por estar siempre dispuesto a servir.

¿Se puede ser más lasaliano? ¡Difícil!